

Mika Etchebéhère y Lini de Vries: desafiar los roles de género en la Guerra Civil Española

Mika Etchebéhère and Lini de Vries: defying gender roles in the Spanish Civil War

Cecilia Burgos^{**}

Resumen

Este artículo parte del análisis de los relatos autobiográficos de la argentina Mika Etchebéhère y la estadounidense de origen holandés Lini M. de Vries, quienes se unieron al bando republicano durante la Guerra Civil Española (1936-1939). Este texto tiene como eje las historias de Lini de Vries y Mika Etchebéhère en tanto su participación en la guerra civil desafió los roles de género predominantes en la década de 1930. La investigación se realiza desde la historia global, entendida como una perspectiva que permite analizar procesos históricos fuera de los límites del estado-nación para evidenciar tanto las conexiones entre actores y procesos, como apuntar su injerencia en las transformaciones de estructuras de género.

Palabras clave: roles de género, autobiografía, Guerra Civil Española.

Abstract

This article is rooted in the analysis of the autobiographies written by the Argentinean Mika Etchebéhère and the Dutch American Lini M. de Vries, two women who took part in the Spanish Civil War (1936-1939). This text is guided by Lini de Vries and Mika Etchebéhère stories regarding their participation in the civil war, which defied the gender roles that prevailed in the 1930s. The investigation departs from the global history, understood as a perspective which allows to analyse historical processes outside the national borders to show both connections among actors and processes, and point out their interference in the gender structures transformations.

Key words: gender roles, autobiography, Spanish Civil War.

1. Introducción

De 1936 a 1939 España fue un campo de batalla global tras el fallido golpe de estado del 17 y 18 de julio de 1936 organizado por generales reaccionarios; Francisco Franco acabaría por convertirse en el líder del movimiento. El conflicto entre franquistas y republicanos estuvo

^{**} Freie Universität Berlin y Humboldt Universität zu Berlin
Contacto: cecib91@zedat.fu-berlin.de / ORCID: 0000-0003-4175-5963.

definido, entre otros elementos, por su dimensión internacional: las potencias fascistas, el involucramiento activo de la URSS y la política británico-francesa de no intervención.¹

Bajo tal panorama histórico, siguiendo a Sebastian Conrad en su *libro What Is Global History?*, el presente artículo surge de la intersección entre personas concretas y procesos globales, vinculando así la agencia de dos actrices históricas *vis-à-vis* estructuras más amplias (Conrad, 2016: 126). Por un lado, las implicaciones a gran escala de la Guerra Civil Española son bien conocidas, pero aún más relevante para este texto es el papel que dicho conflicto tuvo en la transformación de los roles de género en relación con la participación de dos mujeres concretas: la argentina Mika Etchebéhère y la estadounidense de origen holandés Lini de Vries.

La Guerra Civil Española y las Brigadas Internacionales han sido ampliamente estudiadas. Sólo acerca de las Brigadas hoy existen más de 2,000 libros y abunda bibliografía sobre aspectos diversos del conflicto. Pero, tal como señaló Mary Nash en los años setenta, durante mucho tiempo el análisis de la Guerra Civil dejó de lado el papel de las mujeres durante el conflicto; ya fueran las milicianas españolas o aquellas extranjeras que dejaron sus países para apoyar la lucha antifascista. Hoy en día, existen varias investigaciones acerca del papel de las mujeres en dicha guerra civil, como es el caso de *Mujeres para la historia: la España silenciada del siglo XX* de Antonina Rodrigo (Rodrigo, 2002) o del libro editado por el mismo Ministerio de Trabajo e Inmigración y el Instituto de Mujeres de España en 1991, *Las Mujeres y la Guerra Civil Española* (Ministerio de Trabajo e inmigración, Instituto de la Mujer, 1991).

Mika Etchebéhère fue la única mujer que obtuvo el cargo de capitana durante la Guerra Civil Española, liderando una columna del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). Su papel durante la lucha armada ha sido reconocido especialmente por académicas mujeres como Mary Nash (Nash, 1999), Cynthia Gabbay (Gabbay, 2016), Aroa Padrino Pérez (Padrino Pérez, 2018), Ana Finat Sáez e Irene S. Choya (Finat Sáez, 2003). Mientras que su trayectoria política más temprana ha sido estudiada particularmente por Horacio Tarcus (Tarcus, 2014). Por otra parte, si bien el rol de Lini M. de Vries durante la guerra no ha sido estudiado a profundidad, sus memorias han sido recogidas en varios artículos acerca de la ayuda estadounidense, las brigadas médicas y el papel de las enfermeras en la Guerra Civil Española (Coale, 2005), (Anton-Solanas, 2019).

¹ Uno de los autores que más ha escrito acerca de la Guerra Civil Española es Ángel Viñas. Su texto "Intervención y no intervención extranjeras" proporciona un buen panorama general sobre la dimensión internacional del conflicto. *Historia mínima de la Guerra Civil española* de Enrique Moradiellos ofrece un panorama general del conflicto en cuestión.

El presente artículo utiliza los escritos autobiográficos de Mika Etchebéhère y Lini de Vries como fuentes primarias. *Mi Guerra de España*, son las memorias de Etchebéhère en torno a su experiencia en combate y como capitana en el ejército republicano, publicadas en París en 1975. El texto se centra en los días que transcurrieron de julio de 1936 a febrero de 1937, a pesar de haber permanecido en el frente hasta el fin de la guerra. Por su parte, Lini de Vries escribió *España 1937. Memorias*, autobiografía escrita desde el exilio en México —producto de la persecución macartista— y fue publicada en 1965. En ella, Lini narra su vida desde el inicio de su formación como enfermera en 1925 y termina con su regreso a Estados Unidos al fin de la Guerra Civil.

El análisis parte de una perspectiva de género que no sólo permite complejizar el papel de las mujeres comunistas —a quienes Cherie Zalaquett llamaría sujetos femeninos militares— (Zalaquett, 2009: 15) en la Guerra Civil Española, sino que, a partir de su propia voz, se les reconoce como actrices con agencia en un proceso histórico (de Haan, 2010: 564).

Además, a partir de un análisis desde la historia global, este texto concuerda con la aseveración de Lucy Delap acerca de que las historias del feminismo están lejos de circunscribirse a los límites nacionales, regionales o imperiales, puesto que “las influencias globales se han basado en la migración de individuos, como refugiados, estudiantes, exiliados y trabajadores.” A lo cual podría añadirse, activistas políticas (Delap, 2020: 12).

Esta investigación reconoce, por un lado, la limitante de la fuente autobiográfica en tanto en ella se consigna una auto imagen creada deliberadamente, ligada a una memoria subjetiva moldeada también por el olvido. Y por el otro, la aportación limitada, puesto que se circunscribe al análisis de dos casos que se inscriben en un amplio y complejo proceso de ruptura de los roles de género durante la Guerra Civil Española.

Mika y Lini forman parte de esas historias de mujeres que, dejando atrás cualquier vínculo y desafiando el rol femenino que se les exigía en la época, se encontraron a sí mismas en un contexto bélico, radicalmente masculinizado, participando de una batalla que ellas consideraban vital para el futuro del mundo y el propio. De tal manera, la pregunta que guía este artículo es, ¿cómo la participación de ambas mujeres extranjeras en la Guerra Civil Española desafió los roles de género?

Ambos testimonios pertenecen a mujeres nacidas en el continente americano en distintas latitudes, una en Estados Unidos y la otra en Argentina. No obstante, sus historias de vida comparten tres características principales: una trayectoria de activismo político, la decisión de participar en la guerra contra el fascismo y la transgresión constante de los roles

tradicionalmente femeninos. Así, la hipótesis principal que sostiene el presente artículo es que ambas mujeres rompieron con los roles de género de la época, sin que ello excluyera las contradicciones constantes mediante el reforzamiento de ciertos roles tradicionales, como el quehacer de enfermera de Lini de Vries o el trato maternal de Mika Etchebéhère.

2. Micaela y Lini: el camino al activismo

Micaela Feldman fue una activista política nacida en 1902 en Rosario, Argentina. Sus padres habían huido de los pogromos en Rusia en dirección a Sudamérica y ella creció escuchando las historias acerca de los revolucionarios que habían escapado de Siberia. Micaela perteneció a una corriente política en Argentina que se oponía al belicismo, influenciada por el anarquismo y después por el marxismo, que depositó sus esperanzas en la Revolución Rusa. Desde sus catorce años, durante su educación secundaria en Rosario, Mica se vinculó a un grupo anarquista y, de la mano con otras jóvenes militantes, formó una organización femenina llamada “Luisa Michel”, en honor a la anarquista francesa. Después, en 1920, Micaela fue a Buenos Aires para estudiar odontología y fue invitada a unirse al grupo estudiantil libertario marxista llamados “Insurrexit”, donde conoció a Hipólito Etchebéhère. Insurrexit también contaba con una publicación con el mismo nombre en la que Feldman, de 18 años, publicó un artículo en el que criticaba el movimiento sufragista argumentando que la revolución social era necesaria para la verdadera emancipación de las mujeres; es decir, que el derecho al voto poco servía a las mujeres trabajadoras dentro de una sociedad capitalista, pues la verdadera igualdad entre mujeres y hombres sólo podía darse en el sistema comunista (Tarcus, 2004: 750-753).

En 1924 Feldman y Etchebéhère se unieron al Partido Comunista de Argentina, siendo expulsados tan sólo dos años más tarde por abrazar el trotskismo. La pareja pasó algunos años en la Patagonia ejerciendo la odontología con un consultorio móvil. Pero el interés iba más allá de la medicina social, pues en aquella región entraron en contacto con los pastores de ovejas anarcosindicalistas altamente politizados. En esos años protagonizaron huelgas que fueron brutalmente reprimidas con más de 1,500 personas asesinadas por la gendarmería y los guardias blancos. Mica e Hipólito iban cazando la revolución ahí donde pareciera inminente (Tarcus, 2014: s/p).

Con los ahorros de la etapa patagónica, Micaela e Hipólito se dirigieron a Europa donde la perspectiva revolucionaria les llamaba. Ambos consideraban que los sindicatos de trabajadores tenían una mejor organización y más larga tradición ahí y, por lo tanto, la revolución estaba más cerca. Su primer objetivo fue Alemania, donde parecía dirimirse el

futuro de la clase trabajadora. Al llegar a Berlín se unieron a los trotskistas organizados en el grupo de Wedding encabezado por el austriaco Kurt Landau, quien después rompería con el trotskismo y sería asesinado en Barcelona por los estalinistas.

Hasta 1932 la pareja estaba segura de estar en el lugar indicado para la revolución, pero en noviembre de ese año atestiguaron las elecciones que llevaron al ascenso de Hitler. Si la violencia callejera de los grupos de choque fascistas contra el movimiento obrero revolucionario había sido dura, a partir de ese momento era política oficial. En 1933 la pareja se dirigió a París, donde, junto con otros revolucionarios fundaron la revista *Que faire?*

Dos años después la salud de Hipólito se deterioró por causa de la tuberculosis crónica que sufría. Entonces les resultó sensato mudarse a un lugar con clima más benigno y donde las perspectivas revolucionarias tenían cabida; decidieron mudarse a Madrid. Mika arribó a la capital española el 12 de julio de 1936, tan sólo cinco días antes del alzamiento fascista. Aquella fue la oportunidad para finalmente entrar a la revolución que habían estado buscando. Mika e Hipólito se unieron a la columna del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) a pesar de no militar oficialmente en el partido y de ya haber roto con el trotskismo para aquel momento.

En la batalla de Atienza en agosto de 1936 murió Hipólito Etchebéhère. Mika asumió inmediatamente el puesto de su esposo como capitana de la columna del POUM, adscrita a la décimo cuarta división comandada por el anarcosindicalista Cipriano Mera, parte de una brigada compuesta mayormente por anarquistas, trotskistas y comunistas no estalinistas. En sus memorias, Mika narra aquel momento cuando toma el mando: “Doy vueltas y más vueltas a la pesada pistola que me han puesto en las manos. ¿Qué espero?” (Etchebéhère, 2003: 64). Micaela regresó a Buenos Aires tras la guerra, en 1946 se mudó a París, donde pasó el resto de su vida involucrada en movimientos sociales, como el Mayo Francés.

Nacida en otra latitud, en Paterson, New Jersey, Lini Moerkek de Vries tuvo una infancia dura: escapó de su madre siendo muy joven y en lugar de asistir a la escuela preparatoria tuvo que trabajar en una fábrica de tejido durante su adolescencia, vinculándose rápidamente con los movimientos obreros. Más tarde, Lini pudo formarse como enfermera en un programa de capacitación en el Hospital New Rochelle en 1925. Entre sus tareas se le asignó el cuidado de “policías y ladrones, choferes de camión y carpinteros”, sintiéndose absolutamente cómoda “entre aquellos trabajadores de quienes mis condiscípulas se atemorizaban. Eran del mismo tipo de hombres que habían sido buenos conmigo y me habían protegido cuando trabajaba en la fábrica de hilados y tejidos.” En el contexto de una fuerte tradición de lucha sindical en la industria estadounidense durante las décadas de 1910 y 1920, Lini había formado parte

del reclamo por un turno de ocho horas y mejores condiciones generales cuando tenía tan sólo 13 años, algo que las otras jóvenes no podían entender por ser las “hijas de quienes habían sido sus jefes” (De Vries, 2009: 36).

Para junio de 1928, Lini de Vries se graduó como enfermera y se casó con un hombre de familia de clase media, con la cual, de acuerdo a su narración, ella no tenía afinidad alguna. Dos años más tarde dio a luz a Mary Lee; Wilbur, su esposo, murió pocos meses después. Hasta aquel momento su trayectoria política había sido más bien práctica. No obstante, de Vries se inscribió en la escuela preparatoria de Nueva York, donde el ambiente político e intelectual la acercaron al contexto internacional. Lini oyó acerca de Hitler y los nazis por primera vez en 1932. Un viaje a Europa acentuó su interés en la política mundial y, cuando regresó a Estados Unidos, comenzó sus estudios en salud pública. “Ahora, en la Universidad de Columbia, comenzaba a contemplar el mundo: no a los Estados Unidos en 1934 sino al mundo entero en esta fecha y antes de ella” (De Vries, 2009: 69). De Vries se unió a la Liga Contra la Guerra y el Fascismo, permitiéndole poner en práctica su conocimiento acerca de los sindicatos y las huelgas al apoyar algunas luchas de trabajadores. En 1935 se unió al Partido Comunista de los Estados Unidos de América.

Siguiendo su relato, a pesar de las preocupaciones diarias —su hija, la pobreza, la escuela, el trabajo, las labores domésticas—, Lini seguía estando preocupada acerca de Hitler, el ascenso del fascismo y las persecuciones a los judíos; proviniendo ella misma de una familia holandesa de origen sefardí conversa al calvinismo. Fue entonces que comenzó a pensar en España en 1936: “El valiente pueblo español emprendió una lucha casi solitaria. Pero los voluntarios comenzaron a acudir a España a pelear, a velar y curar a los heridos” (De Vries, 2009: 92). Al enterarse de la unidad de enfermeras y doctores voluntarios, la atención de Lini se dirigió hacia la causa española, argumentando que ella siempre se había inclinado a ayudar a las personas desposeídas, pues ella misma había sido una.

De acuerdo a sus memorias, a principios de 1937 Lini de Vries se dirigió al Departamento Médico para el Auxilio a la Democracia Española, con el supuesto propósito de averiguar cómo podía ayudar a España desde los Estados Unidos, “pero el caso es que me escuché preguntar: ‘—¿Puedo inscribirme como voluntaria, si bien ya es tarde, para marchar junto con la unidad médica que sale para España la próxima semana?’ sin que tuviera tiempo de arrepentirme de mis palabras, la joven que me atendía me preguntó si tenía pasaporte” (De Vries, 2009: 94). Ella fue una de los 2,800 ciudadanos estadounidenses que se unieron al ejército popular, entrando a la batalla del pueblo de otro país a pesar de la oposición oficial de su gobierno; solamente el American Medical Bureau (AMB) obtuvo permiso oficial de los Estados Unidos para ir. Lini de Vries se embarcó a España el 16 de enero, como parte del equipo médico de

la Brigada Lincoln, compuesto por seis doctores, seis enfermeras, dos conductores de ambulancia, un farmacéutico y un laboratorista. De Vries dedicó su vida a la atención médica, no sólo en Estados Unidos y España, sino también en Latinoamérica; especialmente en México, donde se instaló huyendo de la persecución macartista en los Estados Unidos.

Sin duda alguna, Mika Etchebéhère y Lini de Vries jugaron papeles muy distintos durante la Guerra Civil Española. Mientras que Lini, de 31 años se desempeñó como enfermera profesional de la Brigada Abraham Lincoln, Mika de 34 años lideró una columna militar. No obstante, ambas estaban convencidas del valor de formar parte de la lucha contra la amenaza fascista que acechaba a Europa en la década de 1930. El camino político de los países occidentales era aún incierto y el futuro del mundo estaba en peligro.

3. Las Brigadas Internacionales y el papel de las mujeres en desafío a una guerra masculinizada

En la década de 1930, a pesar de los innegables intereses políticos de los distintos líderes políticos, la retórica acerca de la amenaza que se extendía por el mundo y que necesitaba ser erradicada —ya fuera el comunismo por la extrema derecha o el fascismo por la izquierda— le dio una dimensión global a la guerra en España. El temor ante una posible expansión fascista acercó a quienes se inclinaban a la izquierda e hizo posible la conformación de un frente unido.

La mayor parte de la ayuda extranjera contra Franco se organizó en la forma de las Brigadas Internacionales, con voluntarios de 60 países apoyados mayoritariamente en las estructuras de los partidos comunistas. A pesar de que más de la mitad de los voluntarios eran comunistas, el serlo no era un requisito para alistarse en las Brigadas Internacionales, conformadas por una variedad de posturas que iban desde el anarquismo pasando por el socialismo y hasta los liberales antifascistas.

En total, los brigadistas estaban integrados por aproximadamente 35,000 personas de todo el mundo. Según el historiador Gilles Tremlett, el 80% de los voluntarios vinieron de Estados soberanos y de alrededor de 25 territorios no soberanos y colonias también mandaron gente para pelear en el frente republicano. Más de 500 de los voluntarios antifascistas fueron mujeres de 32 países diferentes, quienes llevaron consigo posturas políticas bien arraigadas y, muchas de ellas, desafiaron en algún nivel la política no-intervencionista de sus gobiernos. Hombres y mujeres de todo el mundo se embarcaron a España para respaldar la causa

republicana de distintas maneras: combatiendo en el frente, atrayendo más gente a la batalla y cuidando a los heridos, entre otras tareas (Tremlett, 2020: 6-8), (Campelo, 2021: s/p).

No obstante, a pesar de la atmósfera festiva y combativa creada por la gran solidaridad, Tremlett advierte acerca de la idealización las Brigadas Internacionales; no se trataba de un ejército de “buenas personas” (Tremlett, 2020: 13) y, sin lugar a duda, es necesario subrayar el mal trato y el desprecio hacia las mujeres. Por supuesto, la dinámica de género no fue exclusiva de las brigadas y mucho menos originada por ellas. Además, es importante poner atención a que la mayor parte de los combatientes de ambos bandos, tanto españoles como extranjeros, eran hombres.

Por lo tanto, se trataba de un contexto predominantemente masculino. Nerea Aresti señala que, si bien la coyuntura abrió paso a discursos, nuevas simbologías y dinámicas de identificación, también se reafirmaron ciertos ideales masculinos. Por ejemplo, la figura del soldado “el propio uniforme, los valores de fuerza, coraje, sacrificio, la defensa de la patria, la jerarquía y la disciplina se confirmarían como esencias adheridas a la virilidad” (Aresti, 2012: s/p). Por supuesto, los estereotipos masculinos diferían entre ambos bandos; en el franquista se defendía un ideal conservador, ligado a la iglesia católica, al patriotismo y, a la vez, reafirmaba una autoridad patriarcal.

Por otro lado, durante la Segunda República española se había implementado una política de mayor igualdad de género, la cual continuó permeando en la facción republicana. Dicha política se sustentaba en gran medida por una educación y cultura laicas que reforzaran los valores sociales y políticos, como el sufragio universal, el divorcio, la fundación del matrimonio en la igualdad de derechos de los cónyuges y la eliminación de un modelo femenino que se asentara únicamente en la maternidad y el matrimonio (Sonlleve-Velasco *et al.*, 2022: 7).

A pesar del triunfo final del franquismo, la guerra ha sido percibida como un punto de inflexión importante respecto a los roles de género tradicionales en la zona republicana, puesto que se definió un programa propio de las mujeres en relación con su realidad social: “El camino hacia la emancipación femenina pasaba por la educación, el compromiso político, el derecho al empleo y el reconocimiento de su valía social” (Nash, 1999: 184).

A pesar de que la guerra civil sí dio la posibilidad a las mujeres —tanto españolas como extranjeras— de entrar en la esfera pública y política como nunca antes en la sociedad española, las mujeres todavía asumían un espacio de acción restringido. Al respecto, Mika Etchebéhère recrea el siguiente diálogo con su esposo al inicio de la guerra: “—Tú no vendrás a primera línea— me dice [Hipólito]—. Te quedarás atrás con el médico y tendrás a tu lado a nuestras dos muchachas” (Etchebéhère, 2003: 56). Además de los archivos oficiales, los textos

autobiográficos han sido una de las principales fuentes utilizadas para reconstruir el papel de los voluntarios extranjeros durante la guerra.

El estereotipo de las milicianas como heroína popular que llamaba —especialmente a los hombres— a sumarse a la guerra ha sido ampliamente recalcado y popularizado (Nash, 1999: 184-185). Sin embargo, además de que los populares monos azules no eran realmente un atuendo común, se ha hecho notar la constante sexualización de la figura en la propaganda con trazos que exageran los senos y las caderas de una mujer que va a la guerra sin dejar de cuidar su aspecto, como refiere Alba Marcé García (García, 2016: 61). Además, como bien remarca Mary Nash, el papel adjudicado a las mujeres se transformó a lo largo de la guerra y la mayor parte de ellas fueron destinadas a la retaguardia, relegadas a tareas domésticas. Además, se ligó la figura de las milicianas con la prostitución y, si bien algunas trabajadoras sexuales se habían unido a la lucha antifascista, la equiparación de roles —desapegada de la realidad— fue un arma de desprestigio a las mujeres difundida a partir de 1937.

Pero las mujeres no sólo tuvieron un papel destacado en el conflicto armado, sino que los testimonios escritos por mujeres extranjeras han sido altamente relevantes para la reconstrucción de la experiencia de la guerra; según Tremlett los escritos femeninos “suelen ser más reveladores que las obedientes memorias de los hombres que lucharon o que, en una organización obsesionada con su propio relato, fueron contratados para escribirlo” (Tremlett, 2020: 13).

4.1 Mika

Ser una capitana mujer significaba tener que adoptar y desarrollar características específicas, las cuales a menudo se traducían en auto represión, lo cual es identificable a lo largo de toda la narración de Mika. Es por ello por lo que, a la cabeza de la columna del POUM, Etchebéhère creó un personaje particular hacia los demás y probablemente para ella misma.

¿Qué soy yo para ellos? Probablemente ni mujer ni hombre, un ser híbrido de una especie particular a quien obedecen ahora sin esfuerzo, que vivía al comienzo a la sombra de su marido, que lo ha remplazado en circunstancias dramáticas, que no ha flaqueado, que siempre los ha sostenido, y, colmo de méritos, ha venido del extranjero a combatir en su guerra (Etchebéhère, 2003: 251).

Una característica que distingue especialmente a Mika de los capitanes hombres es que ella no ganó reconocimiento instigando miedo entre su tropa. Ella fue respetada sí gracias a su valentía, coraje, por ser la primera en arriesgar la vida, pero también proveyendo de cuidado constantemente a sus combatientes. Según su testimonio, Mika se comporta como una

madre que se asegura a sus hijos soldados estén bien, sin importar la edad que tengan. Ella reparte cotidianamente jarabe para la tos en las trincheras o en la retaguardia a quienes lo necesitan (Etchebéhère, 2003: 314, 316, 332, 336, 341, 365, 373, 377-378, 387, 441, 459).

Pero este rol materno también implica el requerimiento tácito de la castidad que viene acompañado de los celos. La narrativa de Mika describe cómo encarnaba a un personaje respetable —ligado a su rol protector— en tanto no tuviera deseos sexuales, lo cual evidencia la prevalencia del tabú respecto a la sexualidad femenina, sobre todo al tratarse de una figura materna. En el relato, esta castidad implica también que Mika es inalcanzable al estar entre sus soldados, por lo que, la posibilidad de que sea “mancillada” es cuando está lejos de ellos, en contacto con otros hombres, abriendo así la posibilidad de romper la castidad creada. Es esa posibilidad la que abre paso a los celos de sus soldados. La autora se refiere a él mediante la reconstrucción de un diálogo con un hombre viejo llamado Anselmo quien le dice que los hombres la quieren y están orgullosos de ella, pero que ella no debía demorarse en la estación a la que se dirigía pues los hombres de su columna tenían celos de aquellos que estaban en dicha estación: “cada vez que te vas oigo comentarios. Quisieran que te quedaras siempre aquí” (Etchebéhère, 2003: 104).

Así, Mika no se permitía a sí misma tener un amante o ir de bar en bar durante las noches sin combate. Como capitana mujer no podía concederse los mismos derechos que un hombre al mando de la tropa, porque aquello pondría en riesgo el respeto y admiración que los soldados le tenían hacia ella. Mika contuvo sus deseos, ajustándose a las pautas impuestas a su papel de capitana: “sigo siendo la que soy, austera y casta como ellos me quieren, mujer o un ser híbrido, no tiene importancia. Lo que cuenta es servir en esta revolución con el máximo de eficacia y que se vaya a la mierda el pequeño tirón de la carne” (Etchebéhère, 2003: 252).

Mika Etchebéhère logró ser percibida como otro tipo de mujer entre sus soldados. Al comandar a hombres, ellos la definían como “una mujer no como las otras” justificando así su obediencia o presumir la anomalía de tener una mujer como capitana. Incluso en una ocasión, cuando alguien más llamó a otros para que fueran a ver a la mujer capitana preguntando a los hombres si eran comandados por una mujer, un joven llamado Garbanzo respondió “—Una mujer, sí, y a mucha honra —contesta Garbanzo con voz de desafío—. Una capitana que tiene más cojones que todos los capitanes del mundo” (Etchebéhère, 2003: 423).

Sin lugar a duda, Mika, siendo capitana al mando de una columna militar desafió los roles y las percepciones de género durante la Guerra Civil Española de diversas maneras. Probablemente, el aspecto más distinguible es que fue capaz de legitimarse como una figura de poder defendida por los combatientes bajo su mando, creando un lazo particular con ellos:

Sonrí para adentro al descubrir el lazo extraño que me une a los milicianos. Yo los protejo y ellos me protegen. Son mis hijos y a la vez mi padre. Se preocupan por lo poco que como y lo poco que duermo, encontrando milagroso que resista tanto o más que ellos a las penalidades de la guerra. Todo el catecismo que sabían sobre la mujer se les ha embrollado. Para no declararlo falso, me juzgan diferente, y por tenerme de jefe se sienten en cierto modo superiores a los demás combatientes. Que el general Kléber haya venido a nuestra posición les confirma seguramente en esta creencia (Etchebéhère, 2003: 341).

Sin duda, en este “juzgar diferente” se dirimen las contradicciones del papel de Mika, pues no hay una ruptura total de su rol de género, por lo que se buscan y crean nuevos estándares capaces de explicar y legitimar su posición de capitana.

4.2 Lini

Desde una situación muy distinta y cumpliendo un rol más comúnmente asociado a las mujeres, Lini de Vries muestra gran entusiasmo a través de sus memorias al ser capaz de participar en lo que ella considera una batalla esencial. Constantemente se revela el entrelazamiento de su pasión política con su formación profesional como enfermera, evidenciando una gran capacidad de agencia política que no pasaba por tomar las armas, sin que ello significara una ayuda o sacrificio menores (De Vries, 2009: 96-97, 100, 122, 145, 154). La enfermera estadounidense resalta algunos de los problemas acerca de la jerarquía entre médicos y enfermeros. Ella está consciente de la importancia del papel ampliamente minimizado de las enfermeras, por lo que da un ejemplo acerca de la instalación de un centro médico en tan sólo 48 horas. Lini enfatiza la costumbre de las enfermeras de ayudarse las unas a las otras, de cooperar y distribuir la carga de trabajo de manera justa y recuerda al lector que su entrenamiento tomó tres años y el primer paso fue el trabajo doméstico, para terminar con la adquisición de conocimiento práctico más avanzado, tal como mover a un paciente sin causar daño.

En cambio, los médicos carecían de tal experiencia. Hasta ese momento, nosotras les habíamos preparado todo a los doctores, abriéndoles cuanta puerta era necesaria. Era tiempo de recordárselo. Con cuánta paciencia habíamos permanecido de pie, con nuestras extremidades adoloridas mientras ellos tomaban asiento (De Vries, 2009: 117-118).

Así, la guerra española también fue un escenario que permitió balancear las desigualdades existentes en el campo médico que, inevitablemente, incluían el género.

Además, como enfermera profesional experimentada, Lini de Vries estuvo a cargo de organizar cincuenta camas de hospital en Castillejo y convertirlo en un centro médico con lugar para por lo menos 300 heridos. El equipo estaba integrado por una enfermera

—Lini—, un médico, un asistente alemán, Modesta —una española que había ganado experiencia previa ayudando a Lini— y seis jóvenes españolas más (De Vries, 2009: 135). Las tareas no eran fáciles y una buena organización y liderazgo eran esenciales. No obstante, la enfermera extrajera no deseaba imponerse de modo autoritario. “—No les digas que me han enviado a dirigir el hospital. Déjame que lo demuestre. Tú y yo trabajaremos más duro que las demás. Si logro organizar las cosas y administrarlas bien, ellas mismas pedirán que les dé más instrucciones, reconociéndome así como su jefa” (De Vries, 2009: 137-138). De Vries relata que su plan funcionó y que todas las mujeres trabajaron codo a codo, sin considerarla como una “extranjera” que dirigía, “sino como una camarada cuyo adiestramiento era mayor por haber gozado de más oportunidades que ellas” (De Vries, 2009: 138). Lini estaba al tanto de que se había ganado su lugar, tomando en cuenta que era una mujer proveniente de otro país pero a sabiendas de que tenía los recursos para contribuir a la causa.

El experimentar la guerra en carne propia no era una experiencia fácil, pero ser testigo de la muerte, la pena y el dolor causados por la guerra, las granadas de mano, las balas y las metralletas, enfureció más a Lini contra el fascismo y fortaleció su dedicación a las tareas de enfermera: “las víctimas tornábanse carne de mi carne. Gasté todas mis reservas en el intento de mantener vivos a mis pacientes. (...) Jamás volví a preguntarme en qué consistiría la guerra: ahora lo sabía plenamente” (De Vries, 2009: 121).

La Guerra Civil Española fue una experiencia sin precedentes y de las más valiosas para Lini de Vries: “No obstante mis dolores, los bombardeos, las escapatorias de los soldados y hechos parecidos, me sentía alegre: estaba empleando cuanto sabía y podía hacer con un propósito que me llenaba de orgullo” (De Vries, 2009: 131). Era una mujer empoderada al proveer de atención médica, la profesión a la que había dedicado su vida y que le había dado la oportunidad de alejarse de las fábricas de hilado. Además, los ideales políticos de Lini también se ponían en práctica a medida que ella era parte de un momento decisivo para el futuro del mundo: “¿Existe acaso algo más noble que la camaradería que tantos ciudadanos de todos los países, razas y religiones, compartimos entonces con los españoles? ¡Cuán afortunados fuimos de haber estado allí y de vivir ahora con el recuerdo de aquellos cálidos sentimientos de fraternidad!” (De Vries, 2009: 143).

4.3 El desafío de la domesticidad

Tanto Lini de Vries como Mika Etchebéhère desafiaron los roles de género tradicionales durante la guerra de España de distintas maneras. En ambas narrativas autobiográficas hay

pasajes que muestran cómo la domesticidad estaba instalada en el corazón de las relaciones de género y cómo ésta tenía un gran peso en el frente republicano.

La enfermera profesional narra cómo, cuando se le encomendó instalar un hospital con muy poco personal, mientras decenas de hombres deambulando por el patio trasero, las jóvenes españolas que la ayudaban le preguntaron que si lo que anunciaban los pósteres era verdad, si las mujeres realmente eran iguales a los hombres. Lini de Vries llamó a los hombres de la Brigada Lincoln y, argumentando que las cosas en los Estados Unidos eran distintas, afirmando que los jóvenes estadounidenses no tenían problema alguno con lavar trastos.

Bien sabía que ningún español se prestaría a realizar el trabajo de las mujeres. Tampoco lo haría ningún otro europeo, salvo, quizá, los alemanes del batallón Thaelman. ¿A quién iba a interesarle escuchar lo que Marx, Engels, Lenin o Stalin decían sobre la cuestión femenina, mientras se hallaba atareado lavando los trastos? (De Vries, 2009: 139).

De acuerdo con lo planeado, los estadounidenses se ofrecieron como voluntarios para lavar los platos, limpiar, hacer las camas, ayudar con la comida y los españoles que remplazaban a los caídos de la Brigada Lincoln siguieron el ejemplo. Las jóvenes españolas no podían creerlo, "Para ellas esto era una revolución: ¡que los hombres fueran a ayudarles en sus quehaceres!" (De Vries, 2009: 141).

Mika Etchebéhère encontró una oposición similar: los hombres se negaban a barrer y hacer las camas ellos mismos porque "era trabajo de mujeres" y argumentaban que las cuatro milicianas podían hacerlo. "—¿Así que tú crees que yo debo lavarte los calcetines?" preguntó Mika. "Tú no, claro está". Respondió el combatiente. "Ni las otras tampoco, compañeros" y, dirigiéndose a todos, Mika declaró: "Las muchachas que están con nosotros son milicianas, no criadas. Estamos luchando por la revolución todos juntos, hombres y mujeres, de igual a igual, nadie debe olvidarlo. Y ahora, rápido, dos voluntarios para la limpieza" (Etchebéhère, 2003: 65).

Mika utilizó su autoridad para cuestionar y romper los roles femeninos domésticos tradicionales en el frente y fue conocida por hacerlo, como lo revela un pasaje del texto cuando una muchacha llamada Manuela va a la columna del POUM queriendo alistarse en ella: "He oído decir que en vuestra columna las milicianas tenían los mismos derechos que los hombres, que no lavaban ropa ni platos. Yo no he venido al frente para morir por la revolución con un trapo de cocina en la mano" (Etchebéhère, 2003: 109-110). Oficialmente, las mujeres no estaban autorizadas a entrar a combate desde 1937. Hubo muy pocas excepciones y quizá Mika es la más notable por haber tenido el cargo de capitana.

Como algunas académicas han señalado, el contexto de la guerra civil abrió la puerta para una mayor equidad de género en el lado republicano lo cual, a pesar del posterior régimen franquista, permeó en ciertos sectores de izquierda de la sociedad española. Los textos de Mika Etchebéhère y Lini de Vries, sugieren que posiblemente la participación de mujeres extranjeras en el conflicto haya sido uno de los elementos que propiciaron este cambio.

5. Conclusiones

Tras analizar las figuras de Lini M. de Vries y Mika Etchebéhère durante su juventud, este artículo considera que la decisión de ambas mujeres de participar en la Guerra Civil Española fue el punto más álgido de sus trayectorias de activismo político. Eran dos mujeres de izquierda que habían estado inmersas en un ambiente de activismo desde la adolescencia de maneras distintas: mientras que Micaela entró en contacto con una atmósfera de activismo estudiantil, Lini lo hizo en un espacio de trabajo; la politización de Mica tuvo que ver más con su formación intelectual mientras que la de Lini estuvo ligada a necesidades prácticas.

La Guerra Civil Española se convirtió en un terreno común para una amplia diversidad de activistas de izquierda de todo el mundo, convencidos de la necesidad de luchar por un futuro no-fascista. La guerra también abrió la esfera política a las mujeres, pero el rol que jugaron estuvo en constante cambio y negociación.

En tanto a la participación de Mika y Lini en la guerra, su manera de hacerlo implicó transgredir los roles de género para así poder ganar la libertad necesaria para participar en la Guerra Civil Española. Etchebéhère había decidido no tener hijos para que pudiera perseguir la revolución sin atadura alguna. De Vries transgredió el rol maternal tradicional y las responsabilidades que conlleva al embarcarse a la guerra, dejando a su hija en Estados Unidos a cargo de su abuela y sobreponiéndose a la culpa.

De cualquier manera, hay un elemento más relacionado al género que vale la pena notar: ambas se involucraron en la guerra de la manera en que lo hicieron una vez que estaban solteras, sin una pareja a quién cuidar:

Y de pronto comprendo que hay otras razones más profundas que las puramente tácticas —no está bien que Hippo tenga una esposa guerrera pegada a él— para hacerme aceptar este oficio de mujer que me toca cumplir en medio de los combatientes y que me aparta de las armas (Etchebéhère, 2003: 60).

Mika pudo ser capitana porque Hipólito murió. En su relato no está claro por qué ella toma el papel que él había dejado, siendo una mujer que no conocía de estrategia militar. Mika debe

haber tomado la decisión de asumir el comando en algún momento y no pudo haberlo hecho “con un esposo guerrero pegado a ella”.

Por otra parte, aún cuando el ser enfermera es un trabajo tradicionalmente femenino, Lini lo utilizó como una especie de “pase” para ganar libertad. Es más, hay fragmentos de sus memorias en los que recrea ciertos pasajes donde queda claro que Wilbur esperaba que ella cumpliera con los roles domésticos tradicionales, lo cual implicaba dejar su activismo político. Por tanto, se considera que la guerra de España no sólo fue la culminación de su activismo político, sino también que el no tener pareja les permitió jugar un mayor papel en la guerra al recobrar una libertad personal. En ambas narrativas hay un silencio respecto a cómo decidieron activamente asumir el rol que tuvieron en la guerra, como si hubiese sido una especie de destino o como si simplemente se hubiesen dejado llevar. De cualquier manera, tal parece que la libertad de Mika y Lini se relaciona con el no estar obligadas a cumplir con las expectativas de sus parejas.

Bibliografía

- Anton-Solanas, Isabel, Ann Wakefield, y Christine E. Hallett. (2019). “International nurses to the rescue: The role and contribution of the nurses of the International Brigades during the Spanish Civil War.” *Japan Journal of Nursing Science*, 201, no. 16: 103–114.
- Aresti, Nerea. (2012). “Masculinidad y nación en la España de los años 1920 y 1930.” *Género, sexo y nación: representaciones y prácticas políticas en España (siglos XIX-XX)*, no. 42-2: 55-72. DOI: <https://doi.org/10.4000/mcv.4548>
- Birn, Anne-Emanuelle and Theodore M. Brown. (2013). “Introduction. Health Comrades, Abroad and at Home” en *Comrades in Health: U.S. Health Internationalists, Abroad and at Home*. Edited by Anne-Emanuelle Birn and Theodore M. Brown, 3-13. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.
- Campelo, Patricia. (2021). “Las extranjeras de fusil y mono azul.” *Público*, sección especial “Combatientes”, Abril 12: s/p.
<https://temas.publico.es/combatientes/2021/04/12/las-extranjeras-de-fusil-y-mono-azul/>
- Coale, Robert. (2005). “Voluntarias estadounidenses en la Guerra Civil: testigos de transformaciones sociales.” *Pandora: Revue d'études hispaniques*, no. 5: 87-95.
- Conrad, Sebastian. (2016). *What Is Global History?* Princeton, NJ: Princeton University Press.
- De Haan, Francisca. (2010). “Continuing Cold War Paradigms in Western Historiography of Transnational Women's Organisations: the case of the Women's International Democratic Federation (WIDF).” *Women's History Review*, 4, 547-573, DOI: 10.1080/09612025.2010.502399.
- Delap, Lucy. (2020). *Feminisms. A Global History*. Londres: Pelican.
- Etchébehère, Mika. (2003). *Mi Guerra de España*. Oviedo: Cambalache.

- Gabbay, Cynthia. (2016). "Identidad, género y prácticas anarquistas en las memorias de Micaela Feldman y Etchebéhère." *Revista Forma*, 14: 35-56.
- García, Alba Marcé. (2016). "De las barricadas a las fábricas: uso instrumental de la mujer y profundización de los roles de género en la iconografía de las izquierdas de la Guerra Civil Española", *Hispanic Studies Review*, 1 (1): 57-73.
- Birn, Anne-Emanuelle and Theodore M. Brown. (2013). *Comrades in Health: U.S. Health Internationalists, Abroad and at Home*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.
- Lines, Lisa. (2009). "Female combatants in the Spanish Civil War: Milicianas in the frontline and the rearguard," *Journal of International Women's Studies* 10, (4): 168-187.
- Magnini, Shirley. (1991). "Memories of Resistance: Women Activists from the Spanish Civil War", *Signs* 17, (1, Autumn): 171-186.
- Malefakis, Edward (dir.) (2006). *La Guerra Civil Española*. Madrid: Taurus.
- Ministerio de Trabajo e inmigración, Instituto de la Mujer (eds.). (1991). *Las Mujeres y la Guerra Civil Española*. Salamanca.
- Moradiellos, Enrique. (2014). *Francisco Franco: crónica de un caudillo casi olvidado*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Nash, Mary. (1999). *Rojas: las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. [Versión digital]. <http://kcl.edicionesanarquistas.net/lpdf/l255.pdf>
- Pardo, Gastón. 2016. "Los documentos de Lini de Vries." *Rebelión*, (Octubre 17): s/p. <https://rebelion.org/los-documentos-de-lini-m-de-vries-1910-2002/>
- Sonlleve-Velasco y Sanz-Simón. (2022). "Construyendo al hombre del mañana. La educación de la masculinidad en el periodo de la guerra civil española (1936-1939)" *Revista Colombiana de Educación*, 1 (84), 1-23. <https://doi.org/10.17227/rce.num84-11506>.
- Tarcus, Horacio. (2014). "Hipólito Etchebéhère y Mika Feldman, de la reforma universitaria a la guerra civil española. Historia de una pasión revolucionaria." *El Sudamericano*. <https://elsudamericano.files.wordpress.com/2014/01/historiadeunapasic3b3n.pdf>
- Tarcus, Horacio. (2004). "Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina de los veinte." *Revista Iberoamericana* LXX (208-209, July-December): 749-772. <https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/viewFile/5508/5659>
- Tierney, Dominic. (2007). *FDR and the Spanish Civil War: Neutrality and Commitment in the Struggle that Divided America*. Durham: Duke University Press.
- Tremlett, Gilles. (2020). *Las Brigadas Internacionales: fascismo, libertad y la guerra civil Española*. Barcelona: Penguin Random House.
- Vilar, Pierre. (2020). *La guerra civil Española*. Barcelona: Crítica.
- Viñas, Ángel. (2006). "Intervención y no intervención extranjera" en *La Guerra Civil Española*. Edward Malefakis (dir.). Madrid: Taurus.
- Vries, Lini M. de. (2009). *España 1937. Memorias*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Zalaquett, Cherie. (2009). *Chilenas en armas. Testimonios e historia de mujeres militares y guerrilleras subversivas*. Santiago: Catalonia.